

—Sí, Bernardo; pero es imposible.

Terminado este coloquio, Bernardo parte del hospital; llega a un cercano convento y dice al Superior.—Necesito al hijo del obrero Julián; dejádmelo por Dios. ¡Cómo! contesta el fraile. ¿Daros yo al muchacho? ¿qué diría la persona caritativa que me lo confió?...

Poco después vuelve Bernardo al hospital, lleva de la mano un niño, colócase junto a la cama de Julián, éste nada ve, está dormido, y despertado por el amigo abre los ojos y exclama lleno de asombro y alegría:

—¿Es que Dios resucita de veras a los muertos? ¿Ve realmente o deliro? ¿Es este mi amado hijo? Lo toma en sus manos temblorosas, lo besa y lo baña con sus lágrimas.

—Mira, dice Bernardo, la obra del divino amor en tu hijo, Dios te lo envía para avisarte de su Providencia. Murió tu buena María, mas no tu hijo a quien la caridad cristiana, no la filantropía de tus compañeros, le sanó con sus cuidados, y puso en una casa religiosa, para que le dieran educación, ocultándotelo, porque te habías acostumbrado a escandalizarlo con tus impiedades. ¿Acaso la caridad cristiana podía dejarlo aquí, para que llenases su alma angelical de blasfemias e imprecaciones? Te lo manda Dios, para que abras los ojos y creas.

Julián inclina la cabeza, prorrumpe en fuerte llanto, y exclama. —¡La fe de mis padres y el Dios de mi mocedad! Lo reconozco y lo siento; sentílo aún; cuando lo negaba; la incredulidad y mis feas costumbres me arrebatan el hijo; la religión me lo devuelve: mi pecado me quitó en castigo la mujer; la gracia me da de nuevo al hijo; fui incrédulo e infeliz, reniego de la incredulidad para volver a la Iglesia.

Al día siguiente un espectáculo conmovedor se veía en el hospital. Un fraile de aspecto venerable, hallábase sentado junto al lecho del enfermo, encima se veía la imagen de un crucifijo, Julián deponía ante el ministro de Dios, los secretos de su conciencia. Terminada la confesión Jesús sacramentado visitaba al doliente, quien, antes de recibirle exclama. —Os adoro, Señor mío Jesucristo, os pido perdón de mis escándalos y detesto mis grandes culpas.

Los circunstantes estaban conmovidos; Bernardo estaba arrodillado, y el pequeño Pepe de rodillas también lloraba tiernamente.

Dios con la salud del alma concedió a Julián la salud del cuerpo y tras una breve convalecencia sufrida con resignación cristiana, hoy es feliz gozando de la tranquilidad del alma y de las alegrías de la esperanza cristiana en compañía de su querido hijo Pepe.

B.

PADRES CIEGOS

La lectura de la hermosa «intención mensual» acerca de la familia, que publicó en Marzo último en *El Mensajero del C. de J.* el ilustre P. Vilarifo, me sugirió la *charla* que en el número anterior habréis leído, queridos favorecedores, y también trajo a mi memoria el suceso que hoy voy a referiros, verídico en todos sus detalles.

Matrimonio de costumbres buenísimas. Ella, rezadora sempiterna, alma cándida, la bondad personificada. El, rezador también y bondadoso. Su misita diaria, su comida frugal, su paseito tranquilo a la tarde, sin emociones, de pura contemplación campestre; luego su rosario, un poquito de tertulia casera o juego de cartas, por variar, y a la cama en paz y en gracia de Dios.

Pablito... (llamaréle así, su nombre es otro), era hijo único de este matrimonio feliz. La madre decía de él que, a pesar de sus 18 años y estando el mundo tan pervertido, era una criatura inocente, de creencias y prácticas cristia-

nas, gracias a la educación que había recibido y veía en casa.

El padre hablando del muchacho soltaba muchos «¡oh!... ¡ah!... gran rapaz, gran rapaz.»

Es verdad que no iba diariamente a misa como ellos, porque le hacía mucho daño madrugar y andaba un poquito delicado del estómago; no les acompañaba de paseo, porque era necesario que alternase algo con los compañeros de estudios, todos buenos rapazos, como él, según certificaba el mismo... Pablito, pero no faltaba a las horas de comer y siempre rezaba con ellos el santo rosario para irse a la cama cuando ellos... no, no trasnochaba, ni le dejaban sus papás tampoco.

Esto decían de... Pablito el papá y la mamá.

Yo digo otra cosa, tengo pruebas de ello; Pablito era un gran hipócrita, era un completo sinvergüenza.

Su conversación entre los amigos era escandalosa, sus proceder más.

La mayor parte de las noches, después de despedirse de sus papás para irse... a la cama, se iba de crápula por esos garitos nocturnos que abundan donde quiera, infestando le sociedad y malogrando juventudes sanas.

—Vea V. qué corazón tan hermoso el de mi Pablito. En estas obras de caridad emplea el dinero que le damos su padre y yo, y me enseñaba, cierta tarde, un billete de rifa escrito a máquina.

Aquel billete lo conservo en mi poder como un testimonio original de *timo filial*. Dice así:

«Vale dos pesetas.—Número 57.—Se rifa un magnífico cuadro al óleo, de San José, al objeto de allegar recursos para una infeliz viuda con tres hijos, el mayor apenas de cinco años. El número premiado se publicará en los diarios locales. Dios premiará la caridad de los donantes.—La Depositaria: L. González.—Gijón y Marzo de 1912.»

No sólo le di las dos pesetas para la rifa sino otras 25 más con encargo de llevárselas a aquella infeliz viuda. ¡Pobrecita!

No creí de mi deber callar ante tanta infamia y puse al corriente a aquellos padres engañados de cuanto ocurría con su hijo.

Se empeñaron en cerrar aún más los ojos y en no creerme.

¿Su Pablito eso? ¡Imposible!... ¡Malos quereres! ¡A mí sí que me habían engañado! El que nunca les había dado ningún disgusto ¿ser un pícaro? ¡Ah, la envidia que nunca duerme!

Al presente ellos siguen gozando de su tranquilidad... beatífica y el buen hijo divirtiéndose a más y mejor cuando «ciertas dolencias secretas se lo permiten.»

Paréceme que los papás algo sospechan ya, pero no querrán dar escándalo... además que como con ellos es bueno... *se dejan ir*...

Padres que me leéis; toda vigilancia con los hijos es poca hoy. Frecuentar la Iglesia, rezar mucho, dejando en

cambio a los hijos abandonados por esas calles, no es de buenos cristianos.

¡Cuidado con esto, mucho cuidado! Años de buena educación se pierden en pocas horas con una mala compañía y esto hay que evitarlo. Es vuestro deber mientras los hijos vivan con vosotros.

Suelen decir algunos que esta sujeción no es conveniente.

Quien estas líneas escribe, ¡cuánto tiene que agradecer a sus cristianos padres esa esmerada vigilancia! Dios se la habrá premiado a ellos con gloria eterna.

J.

Reina y Madre nuestra, ¡Paz!

Hasta las flores del campo están de sangre teñidas!...

Señora, reine la paz la paz hermosa y bendita «¡Hasta las flores del campo están de sangre teñidas!...»

Señora, cese la guerra los horrores y las iras; venga la paz, Virgen Santa, la paz que lleve a los pueblos la esperanza adormecida, la paz que disipe el odio; la paz que del cielo es hija, la paz dulce, incomparable, tan necesaria en la vida, la paz que haga renacer en los pechos, la alegría... Señora, reine la paz, basta de lucha y fatiga, basta de aniquilamiento de hecatombes y ruinas.

Venga la paz, Virgen Santa, sin odios, sin ironías, sin represalias funestas, sin vencedor, ni vencidos; cese el cruel bombardeo, la metralla que aniquila; cese el feroz exterminio, cese la lucha suicida, y en la tierra y en el mar haya respeto a la vida.

Señora, venga la paz; el pueblo la necesita pues sin ella no hay hogar ni progreso, ni familia... ¡Oh, Señora, hay muchas madres que de dolor agonizan! ¡Señora, hay muchos hijos que os la piden de rodillas!

Señora, reine la paz; la paz hermosa y bendita «¡Hasta las flores del campo están de sangre teñidas!...»

MANUEL DE PEÑARRUELA.

Del natural

En un chigre.

—¡Oye tú, tráeme otra botella!

—Van cuatro ya que me debes.

—Aunque vayan cuatrocientas. ¿Te has creído que no te las voy a pagar? Mañana es sábado, cobro en la fábrica y aquí te traeré enseguida todo lo que te debo de la semana. ¡Ea! venga la botella.

Pues como os diba diciendo, el patrono nos explota canallesamente; hay que lincharlo porque sí; ¡señores, quitarnos así el pan de nuestros hijos, ese pan ganado con nuestro sudor! vamos... que...

no, y que no... yo no paso por ello ¡otra guelga más! y ciento si hace al caso. Que se arruine.

—Me parece que nos vamos a arruinar nosotros antes...

—No penséis así... Patrón, otra botella para estos amigos. Yo pago...

En la puerta del chigre.

Una harapienta mujer con tres pequeños medio desnudos pregunta ansiosa a uno de los que salen.

—¿Está ahí mi marido?

—¡Está!

—¡Ah, granuja, cómo malgasta el jornal de la semana, sabiendo que nosotros nos morimos de hambre! ¡Mal padre, mal esposo!

Sale por fin el mal padre, el mal esposo, borracho que da lástima, y al encontrarse en la calle con los suyos los lanza a puntapiés en medio del barro y prosigue su camino cantando una copla obseña.

Lógica mundana

—Pero esos curas y frailes no saben hablar más que de la otra vida y del alma; bien se podrían ocupar un poco de las cosas del cuerpo, de la subida de los jornales, del abaratamiento de las subsistencias.

—Pero ¿quién mandará a esos curas y frailes meterse en fundar sindicatos y hablar de la organización del trabajo y de las huelgas?... Ellos que se dediquen a sus asuntos del alma y que se dejen de estas cosas que no les importan.

«A Joselito le han regalado un capote bordado en seda que vale 7.000 pesetas».

Cosas de la afición... bien está.

«La señora D.^a X. S. ha donado para la Virgen de su pueblo un valioso manto de terciopelo y oro»...

—¿Qué cosas hacen estos bea'tos; mejor fuera haber dado lo que *eso* valga a los pobres.

La propiedad es un robo.

Esto decían los socialistas de... antes sin perjuicio de enriquecerse barba'amente; los de ahora...

«A la reunión que hace pocos días celebraron los accionistas del Banco de España en Madrid asistió en representación del partido socialista con 293 acciones el Sr. Basteiro. De modo que la Casa del Pueblo es accionista de nuestro primer Banco de crédito, es como esos *ricachones* que critica, cortadora del cupón.»

Una inconsecuencia más.

Cuidando de los humildes.

La fábrica de luz eléctrica de Santillana ha concedido a todos sus operarios dos reales más sobre el sueldo por cada hijo que tengan.

Asimismo en las minas de Orbó, propiedad del marqués de Comillas, han sido elevados los jornales un diez por ciento. Igual aumento se hizo el mes de Abril del año anterior. Hay que advertir que los mineros disfrutaban sueldos de 6 a 9 pesetas diarias.

Item más. Las Empresas eléctricas Hidráulica y Electra de Madrid han hecho otro tanto.

En una importante fábrica de esta villa de Gijón el Sr. Gerente dispuso abonar los jornales a sus obreros del jueves y viernes santos que no trabajaron en atención a la solemnidad de dichos días.

Esto, aparte de otros beneficios particulares que acostumbra a concederles.

Todos apetecemos los beneficios de la paz, pero muy poco o nada hacemos para merecerlos.

¡VAYA UNOS CUCOS!

Carlos Marx, el patriarca del socialismo, pasó los últimos años de su vida espléndidamente, gracias a sus predicaciones socialistas.

Engels, colaborador y yerno de Marx; no tenía una peseta cuando comenzó la propaganda del socialismo, y al morir dejó una fortuna de dos millones de reales.

La vida regalada de Jaurés, ilustre francés, y de Bebel, jefe de los socialistas alemanes, es bien conocida de todos.

Vandervelde, jefe de los socialistas belgas, cuando vino a Madrid se hospedó en el Hotel Ritz, acaso porque no había otro más lujoso.

El difunto Singer, Aarons, Dietz, Geok y Volimar, son todos millonarios o están muy cerca de serlo.

El austriaco Adler y el holandés Domela, son millonarios.

El alemán Liebkuecht, percibe por sus propagandas 10.000 francos.

Pablo Iglesias, tipógrafo que vivía de un jornal, como todos sus compañeros, vive hoy espléndidamente, viste a lo burgués, sale a veranear, tienen él o su mujer casas y... los compañeros tipógrafos, siguen siendo tan tipógrafos como antes.

Charla

—De modo que tú hoy no trabajas?

—No, señor, es la *fiesta del trabajo* y hay que respetarla.

—¡Ya que así respetaras las fiestas de Dios! más provecho sacarías, y ¿a dónde vas a pasar el día?

—¡Peh! a las diez tenemos mitin en el Centro.

—Vamos, sí, como si dijéramos la misa mayor con sermón del diablo y todo.

—La nuestra es fiesta cívica, no hay sermones, hay discursos.

—Así estáis de civilizados. Y por la tarde ¿qué tenéis?

—Por la tarde nada; por la noche velada en el Centro con discursos y lectura de versos y luego un poco de organillo y baile.

—¡Ya me parecía a mí que todo ello no acabase en bailoteo! Bueno, pues ¿quieres venirte conmigo por la tarde a hacer una visita?

—¿Una visita?... ¿a quién?...

—A los Jesuitas.

—¡Zambomba! De ningún modo. Yo en la boca del lobo no me meto. ¿Qué quiere usted que en cuanto me guelan que soy de los enemigos me secuestren?

—¡Ja, ja, ja! ¿No me tienes dicho cuando te cogía leyendo malos libros y peores periódicos que hay que saber de todo y fisgarlo todo? Pues bien, de lo malo ya estás enterado más de la cuenta, ahora ven a enterarte de lo que llamamos bueno y a fisgar lo que hacen los buenos; quizá te valga de mucho para hablar esta noche con tus compañeros.

—...No;... no me atrevo; francamente les tengo miedo a esos «hombres negros», además que si alguno de los míos me ve entrar allí creará que voy a confesarme o a delatarle, y me llamará traidor. Acuérdomme de una vez, al principio de ser socialista, que iba a entrar por curiosidad en la iglesia y cogiéndome un compañero por el brazo al subir el primer escalón, me dijo furioso: ¿qué ibas a hacer? Yo le dije un poco acelerado, pues, chico a limpiar los pies en este escalón, ni más ni menos, y pasó así la cosa. Conque, ya ve V. si llego a entrar.

—Y viva la libertad.

—Pero no para esas cosas.

—Te advierto que vas a descubrir entre los Jesuitas cosas que te admirarán, que vas a tener mucho que contar. ¿No decís vosotros de

ellos que son unos seres misteriosos que no se dejan investigar? Probemos.

—¿V. ya entró ahí alguna vez?

—Muchas.

—¡Recórcholis! ¿y está usted vivo todavía?

—Tócame y te convencerás.

—Pues si dicen mis periódicos que los jesuitas son unos vampiros que chupan la sangre al pueblo... y en «El Motín» leí yo que a veces se comen para hacer boca, criaturas tiernecitas.

—¿Adobadas o por adobar?

—No me recuerdo bien.

—Entonces yo ¿cómo estaré vivo todavía?

—Secretos del jesuitismo... pero no se fle. El mejor día desaparece V. también.

—Caramba, me vas metiendo miedo. Casi no me atrevo a volver a ese antro tenebroso.

—No, no vaya.

—Pero es el caso que al Padre X. le prometí visitarlo hoy, mejor dicho despedirme de él, puesto que sale a lejanas tierras, quizá para no volver más por aquí.

—¿Desterrado acaso por alguna fechoría o huído?

—No me lo ha dicho, mira si son reservados.

—Mejor fuera que diésemos parte a la policía para que lo prendan. ¿Quién sabe si será ese Padre una buena presa?

—¿Y si luego resulta que no hay nada contra él y nos tiramos una plancha?

—¿Jesuita y no tener dentro del saco que lleva algún crimen gordo? No lo crea V. El otro día a las nueve de la mañana pasaba yo por junto a ese convento y vi mucha gente del pueblo, mal vestida, que estaban a la puerta como en actitud de motín, y me pareció oír ¡abajo los Jesuitas!

¿Qué habían de decir eso, si son los pobres de la villa que van todos los días por la limosna. Como los viste ese día a las nueve los puedes ver siempre.

—¡Si eran más de cincuenta! ¿Van a dar tanto? Bien que será para engañar mejor ¡qué infames!

—¿Qué hacemos? ¿Vamos o no?

—Mire, lo mejor será dejar esto. A mí ya se me está poniendo la carne de gallina. Tantos cosas he leído contra esos hombres en mis periódicos que, francamente, no me atrevo ni a acercarme. Basta que sean los que mataron al Cristo cuando andaba por el mundo.

—¿Qué me cuentas? ¡Pero qué ilustración tan completa tenéis los que frecuentáis los centros del socialismo! Cuéntame, cuéntame eso del Cristo y de la matanza.

—El Cristo fué un socialista que pedía el reparto de bienes, que hizo la revolución contra los ricos y los curas allá en... no se qué pueblos y por esto mismo y por haber organizado una manifestación con banderas y palmas para redimir a... ¡ya me acuerdo! a Jerusalén del yugo jesuítico, le prendieron los *romanos*, vendidos a los jesuitas y a petición de éstos que eran los curas de allí, le clavaron en un madero a El y a otros dos compañeros, Dimas y *Getas* que cogieron de los doce socialistas que le acompañaban; por cierto que Dimas hizo traición a nuestros ideales antes de morir y *Getas* murió como un perfecto socialista. ¡Ya ve V. si son mala esta gente!

—¿Cuál, los socialistas?

—¡No! los Jesuitas.

—¿Y es eso todo lo que tú sabes de Cristo y sus discípulos?

—Todo.

—Pues aviado andas.

—¿Por qué?

—Porque aún te falta mucho por saber. Tanto que, si quieres completar esa emocionante historia para contarla a tus dignos compañeros en el Centro de vuestra ilustración nos vamos esta tarde a la casa de los Jesuitas, nos fingimos unos «angelotes de Dios» y les sacamos toda la historia del crimen. ¿Quién sabe si el Juez aún estará buscando a los autores?

—Muchos días veo yo entrar allí al señor Santaló y al Sr. Cayón, conque... a chamusquina me güele.

—¡¡Qué horrible misterio! ¿verdad?

—Ahora parece que ya me atrevo a lanzarme a la aventura. ¡Si yo lo averiguase todo!

—¿Te espero a las tres?

—Sí, señor, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Esa... se la diré por la tarde.

Pérdida de fe y cambio de costumbres

Causa honda tristeza el leer en las cartas de los misioneros de Filipinas y en las crónicas de las revistas, el cambio que ha venido sobre aquella pacífica y amable gente, después de 18 años de escuela sin Dios y de propaganda protestante. Ya se buscan en vano aquella afabilidad, caridad y respetuoso trato, sino es en los pueblos retirados, donde aún no han llegado esas dos polillas.

El vicio de la bebida, casi desconocido durante los siglos de la dominación española, ha aumentado muchísimo durante estos últimos años. Por desgracia ese vicio nunca va sin su séquito de otros aún más bajos y degradantes. El respeto a las autoridades ya no es lo que era, y lo que debía ser, el fruto de la enseñanza de la fe en este punto.

Y finalmente, el colmo de todos los vicios y el peor de todos los males, el suicidio, esa planta ponzoñosa, exótica en aquella tierra, ha echado raíces entre aquella gente, que por la frecuencia con que lo ve, le ha perdido el horror que como pueblo cristiano le tenía.

Estos son los frutos de las escuelas sin Dios, que roban la fe a los infelices, sin darles nada en su lugar, porque nada pueden darles para el alma.

Criminal inconsecuencia sectaria

Hace tiempo existían en Toulon (Francia) 150 casas en las que numerosos oficiales de la Escuadra iban a embrutecerse por medio de la morfina, y habiendo denunciado este hecho un redactor del periódico *Le Matin*, al prefecto marítimo del departamento, éste replicó:

«Con harto sentimiento mío me veo imposibilitado de hacer nada para evitar semejante mal, pues nos está terminantemente prohibido penetrar en las casas particulares en que el veneno de la morfina está haciendo tantos estragos en la oficialidad de la Escuadra.»

Así pues, el Gobierno que clausuró 14.000 escuelas católicas, entró a saco en 2.000 conventos, a cuyos religiosos de ambos sexos, que enseñaban a la niñez, cuidaban a los enfermos y ancianos, expulsó como si fuesen criminales, ese mismo Gobierno se declara impotente para perseguir el vicio de la morfomanía, que es causa de tantos males.

Util y dulce

El teniente.—Vamos a ver, usted: ¿Qué tratamiento tiene un Coronel?

El quinto.—Usted usía.

El teniente.—Vamos, hombre, ¿qué sobra ahí?

El quinto (sin malicia).—Aquí el que sobra es usted.

Las buenas amigas.

—¿Sabes cómo llaman a Matilde?

—¿Esa que va siempre a los bailes y teatros tan escandalosamente escotada?

—Sí; pues bien, la llaman la *tarjeta postal*.

—¡Es claro! ¡Como va siempre al descubierto!

Precauciones.

Las cacerolas de estaño.—Cuando compréis una cacerola de estaño, conviene que antes de

usarla para fines culinarios, la llenéis de agua y echéis en ella un pedazo de sosa y unas cuantas mondaduras de patatas, dejándolo todo hervir durante algunas horas. Después lávese cuidadosamente el interior de la cacerola, y habrá desaparecido todo peligro de envenenamiento.

Charada.

Mi primera con segunda
De la conciencia es el cancer;
No es racional la tercera
Y el todo es malo y me place.

SOLUCIÓN A LA FUGA DE VOCALES

Mortal, si trazas proyectos
no los des por muy seguros
que en el mundo los futuros
suelen ser muy imperfectos.

Si tus planes no son rectos
ya verás con cuánta ciencia
la Divina Providencia
a la primera ocasión,
te sacude una lección
y despierta tu conciencia.

Correspondencia administrativa

Sr. D. P. Z.—Collanzo.—Pagó 1916.
Convento de Dominicas.—Huescar.—Id. fin Julio 1917.

Sr. D. L. P.—Barruelo del Valle.—Id. fin Abril 1917.

Sr. D. P. N.—Zaragoza.—Id. 1917.

Sr. D. J. G. D.—Villaverde.—Pagó con aumento a fin Julio 1917.

“La Violeta”

LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS

Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

Obras teatrales

El Anarquista.—Jauja.—Mitin Socialista.—El Señorito.—El Requeté.—Propias para Sociedades obreras. 1 peseta ejemplar. Pedidos de las 5 juntas 3,75 ptas., más 0,25 para el certificado. De venta en esta Admón.

FOTOGRAFIA**Villanueva**

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJON. C.

LA NEW--YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170. GIJON C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Extensa colección en terciopelos, pañetes y gabarninas para vestidos de señora. :: Gran surtido en paraguas y preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía. :: Géneros de punto a precios inverosímiles. Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros. Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden, garantizando la perfección de las prendas.

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Palleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJON—Teléfono 10

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.